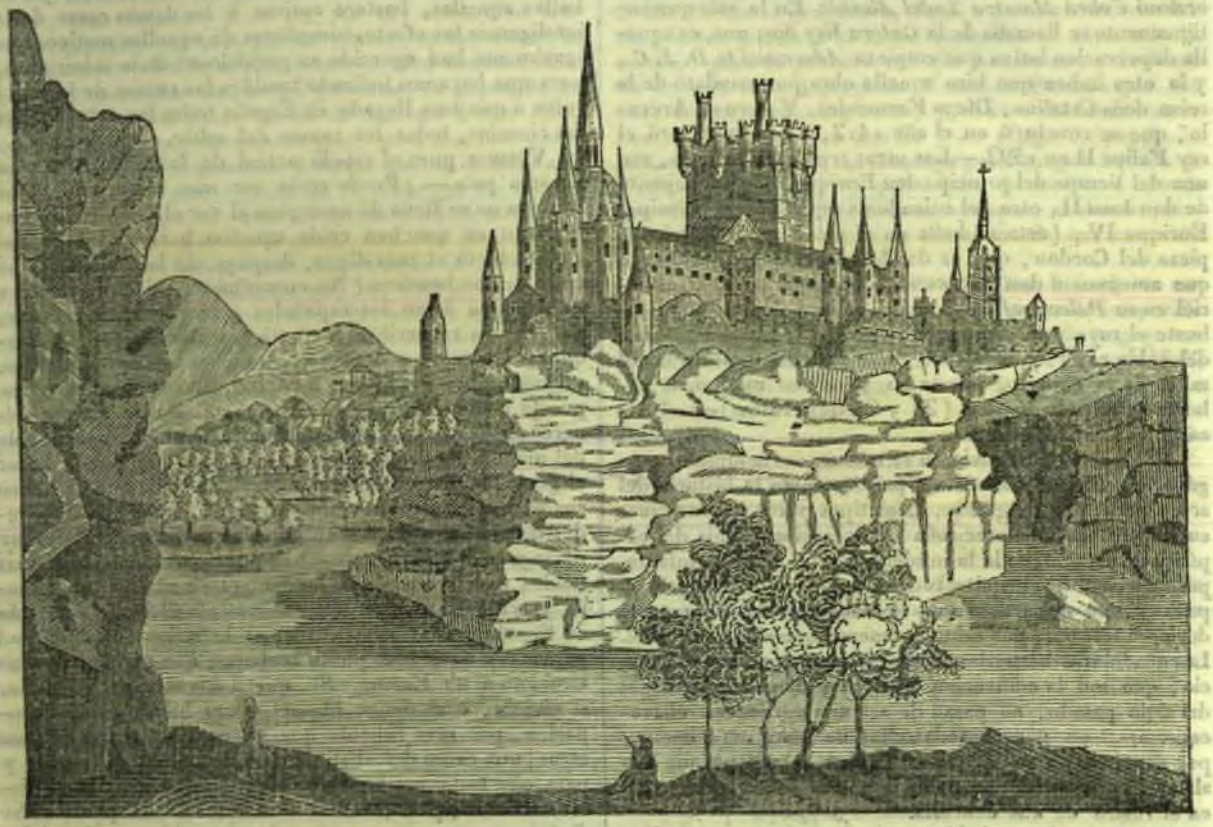

El Alcazar de Segovia.

Pocas noticias especiales podemos dar de este magnífico alcázar, cuya historia es poco conocida en detalle, tal vez por hallarse al lado de otros objetos que por su mérito y utilidad han llamado casi exclusivamente la atencion de cuantos han escrito acerca de los monumentos de Segovia.—Es cosa muy singular; todos aquellos escritores consagran páginas y capítulos enteros á la descripcion del acueducto, de la catedral, de la casa de la moneda por ejemplo, y por lo que hace al alcázar, apenas se acuerdan de él; dicen que existe, que es antiguo, pero lo que es noticias históricas, descripciones artísticas de su fábrica, Dios las dé. — Hay edificios que nacen con mala estrella como ciertas personas, y no siempre con motivo; en este caso se halla el Alcázar de Segovia.

Obra grandiosa, llena de carácter y de severidad, aun no ha sido justamente apreciada, ni bien, ni medio bien descrita; Ponz no encuentra en ella de bueno mas que un patio á lo Vignola; don Diego de Colmenares, el historiador especial de Segovia, le nombra como hasta media docena de veces, y Dios guarde á V. muchos años; ni aun le cree digno de una descripcion superficial.—¿Y qué mucho si era tan instruido el digno don Diego que atribuye con todo candor á Hércules Egipcio la fundacion del famoso acueducto segoviano?—Asi se han escrito muchas historias en España y fuera de ella!—

El Alcázar de Segovia debe pertenecer por el carácter general de su construccion á los siglos X ú XI, y no haber sido terminado entonces, ó haberse deteriorado bastante al cabo de poco tiempo, pues hay partes en él que evidentemente pertenecen á una época posterior; tales son la escalera principal y el patio mayor, que sin la menor duda son del siglo XVI ó acaso de principios del XVII. El segundo es obra del tiempo de Felipe II. Es una prueba irrefragable de la antigüedad de aquel monumento, el hecho que refieren varios historiadores de que en castigo de cierta blasfemia, por él emitida, cayóle un rayo á don Alonso el Sabio, hallándose en el Alcázar de Segovia, que es tambien donde se sospecha que escribió sus famosas tablas astronómicas.—Otra prueba evidente de la venerable antigüedad de este palacio, es el carácter de decoracion que aun en el dia conservan en él algunos salones; vénse varios de estos, sobre todo en los espléndidos artesones de las techumbres, ricamente iluminados de oro y colores vivísimos, usanza peculiar de la primera infancia del arte, en casi todos los pueblos cristianos, y que no pasó en España de los siglos XIV y XV. —Hállanse en un salon de este Alcázar, ademas de las estátuas de todos nuestros reyes de España desde don Fruela I hasta la reina doña Juana, la del Cid Campeador y la del célebre Fernan Gonzalez, primer Conde de Castilla.—

Seis inscripciones hay en el Alcázar, pero por ninguna de ellas puede venirse en conocimiento de la época fija en que fue construido. — Por la primera se sabe que *el muy alto e muy poderoso Ilustre Sennor el Rey Don Enrrique el quarto mandó faser* el gabinete (*la Quadra*) que ahora se llama del Pabellon, que es una pieza cuadrada, adornada de una soberbia media naranja, dorada y tallada con sumo primor, *la cual se acabó de obrar en el anno*

del nascimiento de nuestro Sennor JehuXpo de mill é cuatrocientos é cincuenta é seis annos..... la cual obra ordenó é obró Maestro Xadel Alcalde. En la sala que antiguamente se llamaba de la *Galera* hay dos; una, es aquella deprecacion latina que empieza *Adoramus te D. J. C.*, y la otra indica que hizo aquella obra por mandato de la reina doña Catalina, Diego Fernandez, Vecero de Arévalo, que se concluyó en el año 1412, y que la reparó el rey Felipe II en 1592.—Las otras tres inscripciones, son una del tiempo del príncipe don Enrique, hijo primojénito de don Juan II, otra del reinado de aquel mismo príncipe, Enrique IV, (ésta se halla en el gabinete de la reina ó pieza del Cordon, que es donde se dice que cayó el rayo que amenazó á don Alonso el Sabio, aunque el P. Burriel en su *Paleografía española*, califica de ficcion y embuste el rayo y la causa que le produjo; —una blasfemia del sabio rey); y la última, que se halla tambien en el salon de la *Galera*, puesta en 1818 con motivo de haberse hospedado dos dias (23 y 24 de octubre) en el Alcázar S S. M M. y A A.

El alcázar de Segovia, si se conservára completo en su género, seria un monumento precioso para la historia del arte; pero por desgracia, estos tipos puros son rarísimos en España. Es menester toda la obcecacion propia del espíritu de partido, toda la intolerancia del error triunfante, para zurcir á una arquitectura de capricho, sujeta solo al pensamiento del artista que la maneja, retazos de gusto dórico ó toscano, por santos y buenos que ellos sean en sí. Las añadiduras bastardas hechas al cuerpo de aquel edificio, que son la edificacion de Ponz y demas arqueólogos del siglo pasado, no pasan de ser una verdadera chavacanería; — no porque todas ellas no sean muy buenas, por separado, sino porque no debian estar, porque son absurdas allí.— La mas poblada patilla sentaria muy mal en el rostro de una doncella.

Tal cual existe, el Alcázar de Segovia es uno de los edificios mas curiosos de España. Nadie ignora que desde 1764 (época en que le cedió al gobierno, su propietario el conde de Chinchon) está dedicado á colegio de caballeros cadetes de artillería,— y que de él ha estado saliendo desde su fundacion hasta el dia una oficialidad de que con justo título blasona nuestro orgullo nacional.—

Antes de terminar este artículo justo será que hagamos mencion, en obsequio de los pocos que no le hayan oido, del espantoso caso de una nodriza que dejó caer desde uno de los balcones del Alcázar nada menos que al hijo de un rey.— No lo tome V. á broma; si lo duda, vaya á preguntárselo á las viejas de Segovia quienes se le asegurarán y le enseñarán *aínda mais* la ventana desde donde bajó á hacerse tortilla el augusto infante.— En punto á tradiciones populares no tiene Segovia que ceder la palma á ningun otro pueblo del mundo.

DE LOS ARTISTAS ESPAÑOLES.

Uno de los rasgos mas característicos del estado actual de España, y por *actual* entendemos no solo el del momento sino, el de muchos años á esta parte, es la falta de actividad en todos los ramos que abraza la inteligencia humana. Al paso que en las demas naciones cultas de Europa, el movimiento intelectual progresa con una velocidad increible, poco ménos que nulo es es este en nuestro suelo y para colmo de desgracia, hay razones muy poderosas para que sea asi, hay obstáculos muy dificiles de remover y que por muchos años detendrán su marcha, á pesar de los mas vigorosos esfuerzos del gobierno y de los escritores ilustrados. Tomemos por ejemplo el estado actual de las bellas artes en España; y como es evidente que en una nacion todas las decadencias se dan la mano para llegar juntas al suelo, heridas todas de muerte por la misma causa madre, si indicamos los motivos á que se debe en gran parte el abatimiento en que se hallan aquellas, bastará aplicar á las demas cosas de la inteligencia los efectos inmediatos de aquellos motivos que igualmente han egercido su perniciozo influjo sobre ellas, para que hayamos indicado tambien las causas de la triste ruina á que han llegado en España todas las artes, todas las ciencias, todos los ramos del saber.

Veamos pues el estado actual de las bellas artes en nuestro pais.— ¿Puede acaso ser mas lastimoso? ¿Qué corazon no se llena de amargura al ver el vergonzoso abatimiento en que han caido aquellas hermosas hijas del cielo, objeto el mas digno, despues de la divinidad, del culto de los hombres? No entrarémos aqui en la cuestion de si tienen ó no los españoles genio artístico creador, porque sin recurrir á los antiguos Berruguete, Velazquez, Herrera, y otros mil, muchos artistas modernos, y contemporáneos, pueden darnos con sus obras una respuesta convincente. — Si, y esto no admite ningun género de duda; los españoles no ceden á ningun pueblo del mundo en genio creador.— ¿Pero que puede hacer el genio contra obstáculos materiales? ¿de qué le sirven sus poderosas alas al águila encerrada entre cuatro paredes de plomo?— Existe en España una preocupacion muy necia y es la de creer que hay posicion alguna social mas noble, mas elevada que la del grande artista; en España y acaso no aventuremos demasiado diciendo que solo en España é islas adyacentes, se hallarian sin dificultad personas y no de todo punto bárbaras, que harian mas acatamiento á un Excmo. Sr. que á Alvarez por ejemplo, si viviera, ó al divino Mozart. Pues bien: esta preocupacion, por mas ridícula que parezca es entre muchas otras, una causa del abatimiento que antes indicamos; y para que nadie nos haga una objecion que á primera vista se ocurre, procuraremos desvanecerla de paso.— Se dirá que no eran muy generales estas ideas en los siglos XV y XVI y que los grandes genios de aquella época no eran muy atendidos, pues sobre casi todos pesaba (entendámonos, en España) el título de *criados* de este ó el otro poderoso, de lo que mucho sehonraban; pero es de advertir que en aquellos tiempos de abyecto servilismo, este título era un motivo de orgullo aun para los mas encopetados señores: y aun en aquellos tiempos en que tan mal conocian nuestros mayores la dignidad del arte como la del hombre, es seguro que no se hubiera bajado Cárlos I para recoger el manto de un duque como se bajó para recoger los pinceles á Ticiano.

El primer paso que hay que dar en España para elevar al arte á la altura que le pertenece, única en que es posible su existencia, es destraír toda preocupacion contraria á su dignidad, apreciarle como lo que él vale, es decir como la cosa mas sublime en que puede emplearse la inteligencia del hombre. — Lo mismo diremos de todos los ramos del saber. Mientras en España goze de mas consideracion pública un empleado que un artista ó un sabio, tendremos como ahora muchos empleados y pocos artistas y pocos sabios: y en el moderno sistema social este es un gran signo de atraso en punto á civilizacion. Muchos medios hay de conocer á primera vista la situacion de un pais; el mejor para lograrlo es, á nuestro parecer, examinar el estado en que se hallan en él las bellas artes, que son como la literatura, *la espresion mas exacta de la sociedad á que pertenecen.* Aplique esta regla á nuestro pais el que tenga ánimo para hacerlo. —

¿Qué mas podemos decir?

Sin la proteccion inmediata del gobierno no puede subsistir con decoro en España un artista por grande que sea su mérito. Verdad amarga pero innegable, y que con vergüenza tenemos todos que confesar. ¿Y se dirá que el gobierno tiene la culpa de esto? Seria por cierto notable injusticia. El gobierno ó por mejor decir el poder

real, es en España hace mucho tiempo el paño de lágrimas de los artistas, de los poetas, de todos los hombres de jenio; mas diremos; á no ser por él, todos ellos tendrian que dejar el arte por la oficina, ó abandonar su patria ó vivir en ella miserablemente. Ser artista ó sabio á secas y no recibir sueldo del gobierno, es imposible en España al que no posee bienes de fortuna. Pocas obras de arte se ejecutan en nuestro pais; pero aun esas pocas ¿quien las paga? el gobierno y cierto que no se halla este respectivamente mas sobrado de recursos que los simples particulares. Algunas obras se escriben en el dia, pero pregúntese á sus autores si ganan con ellas para mantenerse por tanto tiempo como han tardado en escribirlas y todos en coro responderán que *no*. Habrá alguna escepcion, pero será muy rara. — El público que es para quien se escriben las obras, no las compra, y no las compra porque no las aprecia, porque no está bien penetrado de que vale mas saber, que ser ignorante. Apenas se convenza de esta verdad eterna, deseára instruirse. y pasada esta dificultad, vencida esta fuerza de inercia, todos los progresos sociales vendrán como suele decirse por su propio pie.

A inculcar esta verdad en el ánimo del pueblo, del pobre pueblo, única clase del estado en quien no es en España vergonzosa la ignorancia, porque nodie se ha dignado hasta ahora escribir para ilustrarle sin pedirle lo que no puede dar, esto es, mucho dinero, dirijirá sus esfuerzos el *Semanario Pintoresco Español*, creado bajo el influjo de esta gran verdad moral: *los hombres son tanto mejores cuanto son mas ilustrados*. Para lograr nuestro objeto, debemos ante todas cosas inspirar al pueblo, respeto y amor al *saber*; logrado esto, poco nos faltará para haber cumplido en toda su latitud nuestra intencion, porque es seguro que no tardará entonces en afanarse por adquirir en lo posible el objeto de su amor y de su respeto. Las semillas que caen en el pueblo siempre dan su fruto; ¡ terrible responsabilidad para él que las siembra! No nos arredra el peso de la que tomamos sobre nosotros; con toda seguridad de conciencia esperamos el fruto, prócsimo ó lejano, de nuestras tareas, tareas que quedarán sobradamente recompensadas si entre otras verdades, propias y agenas, logramos inculcar esta en las clases poco favorecidas de la fortuna que es á las que principalmente nos dirijimos: — *nada es mas respetable en este mundo que la virtud y el saber*.

E. de O.

(El opúsculo que ofrecemos á continuacion á nuestros lectores, y que hasta ahora creemos inédito ó por lo menos muy poco conocido, es debido á la pluma del célebre P. Isla, que si no siempre acertó á conservar en sus producciones las leyes de la delicadeza y del buen gusto, tiene sin duda el privilegio de excitar irresistiblemente la risa del auditorio con un sin número de chistes vertidos en lenguaje siempre fácil y castizo.)

LA FUNCION ESTUPENDA.

Dáse noticia al curioso de la misa nueva que en la gran villa de Paterna de la ribera, celebró don Martin Viarte, hijo natural de dicha villa, en el dia 8 de setiembre de este de noventa y siete.

Paterna y noviembre 2 de 1797.

Ya no se toma en boca la privada que se habia mandado hacer en esta corte por nuestro señor Duque, pues todo el platillo es de los regocijos y fiestas que se previenen por la misa nueva que se ha de cantar por el futuro *Domine Dominante*, aunque se ha dilatado el dar principio por no haberse hallado tinta en el pais, ni papel para fijar los carteles como es costumbre; pero habiendo llegado dos propios que habia despachado el senado, uno de Alcalá con el pregonero, á quien por sus muchos méritos y actos positivos se le ha concedido el ministerio de verdugo para la primera vez que se ofrezca, y la licencia de que vaya á pregonar á esta de Paterna por una vez, á peticion de esta corte, y el otro de Jerez con un cuarto de tinta en un jarrillo y un pliego de papel, se pusieron por obra; y el domingo pasado, por ser dia de Todos Santos, y dia en que estaba de medias el senado con el motivo de asistir á la misa mayor, se dieron principio á las fiestas y regocijos con un bando que se publicó en la forma siguiente:

Iba *delante la fama*, que la hacia bien imitada un angelito de hasta treinta años con unas naguas de lamparilla verde, un delantar blanco, una camiseta de jerga y una montera de plumas negas; venia sobre un jumento blanco, y colgaban de la albarda todas las gaitas y vocinas que habia en el pueblo, y en la frente del pollino este letrero:

A publicar diversiones
Campando voy por el mundo,
Y me sirve de trompeta
De este pollino el rebuzno.

Seguia otro pollino, y en él uno que tocaba la gaita gallega con aquella armonía que es notoria, rodeado de todos los muchachos de la villa, cada uno con su instrumento como cencerros, esquilones, almireces, ect.; pendia de la cola del jumento este papel:

A la fama como suele
Le estimula este instrumento,
Pues por aqui sale el viento
Para que armonioso vuele.

Venian despues imitando á los alabarderos con montera calada, capotillos de dos faldas y espadas desnudas una cuadrilla de mocitos en dos filas, y traian en el centro encaramado en un mulo de un melero, al escribano del cabildo, notario apostólico, sacristan sochantre, enterrador y campanero (que todos estos empleos ejerce por sus esperimentados talentos, uno solo), venia muy grave en el muladar campanario con la sotana muy tendida para dar á entender los empleos eclesiásticos que gozaba, y para lo secular traia una casaquilla de montar, una peluca y encima un sombrero de clérigo: venia á su estribo el pregonero que vino para este asunto, y cerraba la comitiva el señor alcalde, con golilla y sombrero de tres picos, venia en un bruto asnal con sus hamugas y almohada por molestarle á su merced aquel dia las almorranas, y con esta pompa y magestad pasearon toda la corte acompañados del resto del pueblo, y en los sitios públicos sacando el escribano sus anteojos, los enristraba en la nariz y desemballestaba un papelon que recitaba con muchas admiraciones al pregonero, cuyo contenido era como se sigue:

"Nos por la gracia de Dios y por los fieles defuntos, la justicia y supervivencia de estos contornos, súbdito y pedagogo del real servicio, por cuanto á Nos toca y esta nuestra pastoral solicitud, y sin perjuicio de tercero, mandamos en faz de nuestra madre la iglesia, como mas haya lugar en derecho á todos los hombres de cualquier sexo que sean habidos y por haber, vecinos, habitantes, entrantes y salientes: que el domingo que viene, que ha sido y será por el tiempo de nuestra voluntad, no puedan salir del pueblo, antes sí concurran á la misa sacerdotal que aquel dia por la mañana ha de cantar el señor domine sacerdote de misa nueva don Martin Viarte, segun y como, ni mas ni menos, para que se haga con todo el aquel que se requiere; y mandamos que en el tal dia, sin perjuicio de la costumbre, salgan todos á escrementar ex-

tramuros *nemine discrepante*, para que se conserven las calles limpias de polvo y paja; y que todas las personas que fueren suficientes para entrar en denza concurran en tal dia en el corral del concejo, de donde saldrán las diversiones mas enormes que ha visto el mundo, y que este nuestro edicto sea fijado privadamente, sin escrúpulo de conciencia, en los sitios públicos para que venga á noticia de todos ect."

Quedaron fijados en los sitios y plazas hasta dos carteles, con levadura por falta de oblea, y se retiraron al corral del concejo quedando todo el pueblo muy divertido y resignado en obedecer el nuevo decreto: aquella noche desvanecido de su nueva idea tan bien lograda, el barbero de la villa empezó á dar tales brincos en su casa que discurriendo ser maleficio acudió el sacristan con caldereta y asperges, entró echando el compás á el *ne recorderis*, y reconociendo con su acostumbrada esperiencia ser solo demostraciones de alegría, largó las herramientas del conjuro y empezó á echar el contrapunto en descomunales cabriolas; acudió el vecindario, y echando todos mano de sus habilidades se remató en fandango lo que principió en locura.

Habiendo llegado pues el dia 7, sábado víspera de la nunca oida fiesta en esta villa y corte, se determinó por el concejo y junta de arados se diese de mano al trabajo al mediodia, y se cerrasen las tiendas de mercaderes y almacenes públicos, y que cesasen los aguadores, fabricantes de seda, remendones, y se cerrasen las audiencias, por lo que el escribano de cabildo echó en su oficio tres trancas, y por fuera para mayor seguridad la clavó con un pedazo de herradura todo en señal de la mucha alegría que tenia y debia tener todo el pueblo: mandando al mismo tiempo se sujetasen y encerrasen todos los perros que hubiese en la villa por cuanto se esperaba hubiese gran número de lobos domésticos y pudieran ocasionar gran alboroto y confusion: llegada la hora de las doce se echó repique general, principiando este por la matriz y siguiendo todos los conventos y ermitas, acompañando la artillería de tierra con una gran porcion de chinos pelados que conjuraron contra los clarineros que habian venido á esta funcion, alegando todo el pueblo ser aquellos hombres alborotadores públicos de aquella villa y sus contornos, y que supuesto que no entendian aquellas voces que salian por las traseras de los cañones, los echaran del pueblo, que para eso tenian ellos sus instrumentos que sabrian desempeñar la funcion: con esta novedad mandó su merced el señor alcalde se retirasen los dichos clarineros, y que los vecinos hiciesen lo prometido, por lo que se juntaron los muchachos de la villa y el barbero con su guitarra sentados todos por su órden en el ala del tejado de la iglesia cantaban al remate de repique la letra siguiente.

Instrumentos sonoros,
Voces sin arte,
Venid á la misa
Nueva de Viarte.

Victor, victor respondia toda la villa que puesta de medias se hallaba regada por la plazoleta: en esta forma y con toda seriedad duró el repique hasta tres minutos.

A las tres de la tarde llegó la capilla de músicos de Medina que se componia de seis oficiales muy especiales, y con grandes ganas de sentarse á la mesa, los que luego que llegaron fueron bien recibidos mediante á que fueron guiados por un hermano trabuco, donado de san Francisco, que entrando por las puertas del sacerdote nuevo empezó asi: alabado sea el niño Jesus: bendito Dios: el mal se vaya y el bien se venga: aqui tienen VV. á los señores Rabeles; respondió el sochantre que le seguia. Dios delante y san Cristobal gigante, siguiendo el maestro de capilla con su cara de roete de pajuelas y por remate el organista don Antonio que parecia miraba al plato y miraba á las tajadas: ya estoy aqui, dijo la madre del sacerdote nuevo, Deogracias, padre nuestro; me tardaba, que asi me apresuraba: ¿es porque veia se iban gastando las pitanzas de la boda sin que alcanzase una tajada? pues pierda el cuidado que yo le daré una con mucho caldo: adentro, caballeros, vayan besando la mano á mi hijo que ya es sacerdote de misa, y pronto ha de ser santo de gaceta.

Apenas se habia sentado esta cuadrilla de danzantes cuando llegó el padre vicario de la villa diciendo era preciso se cantasen las vísperas de misa nueva, y que asi procurasen afilar las herramientas, porque era tarde y tenia que ver los ceremoniales para el dia siguiente; apenas habia pronunciado esto cuando se disparó el cohete ratero de don Cristobal Rosano con su cara de comadreja, y con deseos de parecer hombre, dijo: eso no, padre vicario que mi persona es muy parecida á un ayudante de sacristan, y asi para esto de ceremonias, soy el mayor ceremoniero que han parido madres.

En esta contienda estaban, y por evitar disensiones se determinó entre todos el que ni el padre vicario tenia que ver ceremonias ni que cantar vísperas, que aquello no era funcion de difuntos, y asi supuesto el que era de toda alegría, y placer, se desatasen aquellas talegas de bayeta verde, que era el repuesto de la gente música y que lo que habia de servir de quimera se convirtiera en fandango: convinieron todos, por lo que echando mano de los rabuchinos, y acompañándoles un gran guitarron tendido á manera de mesa, que sus altos decian: *qüerni, qüerni, gahi*; y los bajos *pitón*, *pitón*. Con esta armonia acudió la mayor parte del pueblo haciendo cada uno sus habilidades, y ensayáronse para autorizar la funcion de los fuegos que habia por la noche.

Luego que anocheció se iluminó toda la plaza de la iglesia y las casas con lo claro de la luna que parecia ser de dia, á que acompañó un gran numeroso concurso de damas bien adornadas á la prusiana con monteras de plumas negras, mantellinas de bayetas coloradas, naguas amarillas y sin delantal; traia cada una en la mano una caña verde con su hojas que parecian burras en prado, acompañadas de todos los galanes del comercio con sus espadas desnudas, casaquillas de montar y sombreros de tres picos, sin capas por decreto del senado; con esta pompa pasearon esta corte hasta que el barbero de la villa acabó de pelar barbas, y tomando su guitarra avisó á su merced el señor alcalde el que mandó convocar á todos los muchachos del pueblo para que con la solemnidad del mediodia autorizasen la noche lo que se egecutó con grandísimo gusto, y para diferenciar de música se dispuso la cantada siguiente.

INSTRUMENTOS.

Una zambomba, tres almireces, cuatro cencerros, una trompeta, una guitarra y la gaita gallega.

Cantada á dos voces.

Ay que me pones,
Ay que me sacas
Manteca de bacas:
Entona el rabel,
Y en la melodía
De mi chirimia
Cruja el cascabel.
Ay avecillas que pican en él.

Amen, amen, amen, respondia todo el pueblo con muchísima alegría, repitiendo este mismo soneto al fin de cada repique, disparando muchos triquitraques y true-

nos; pero todo con gran serenidad y compostura, á fuerza del mucho celo y cuidado con que andaba el señor alcalde con su ronda, y por retaguardia llevaba para causar mas respeto un mocito vestido á lo jaque con montera calada, calzon de ante y una asta en las manos, en cuyo estremo traia una cabeza de borrico por morrion, y un pito en la boca con este mote: *Con todo el mundo compito.* Pendia del asta este cartel:

A armas de tanta alegría
Se le toca la chirimía.

Una buena Especulacion.

1.

—Pues señor, estamos de acuerdo, dijo el librero, embozándose en su capa de rico sedan, guarnecida de pieles de chinchilla; — una sátira que haga rebentar de risa á todo Madrid;— sin piedad, y duro á todo el ministerio.— Con la gracia que sé yo que tiene V., es cosa que se venderá como pan bendito.— Caballero, he tenido mucha satisfaccion en conocer á V.... en cuanto al precio, ya está dicho: — veinte duros sobre la marcha.— Estamos?

—Corriente.

—Beso á V. la mano.— Ah! se me olvidaba! que no pase de pliego y medio de impresion.— Cinco mil ejemplares, á 2 reales— son?... eso es.— Lo dicho, dicho, pliego y medio— y sobre todo, que haga reir.— Repito.

—Gusta V. que le alumbre?

—Si... este demonio de escalera!— Todos los grandes hombres han empezado asi... Cervantes.... el Taso.... la alegría habita en las buhardillas.— Rendido estoy de haber subido estos cinco pisos.— Se me olvidaba— ¡Si tengo la cabeza hecha un bombo con esta desgracia!— Mañana á las ocho en punto estaré aqui sin falta á recoger el manuscrito y á traer la suma.—Tengo antes que leérselo á ***.... que está á un paso.... con que vendré yo mismo.— A las doce se reune el Estamento,— á las ocho y media ha de entrar en prensa — que no falte por Dios.—

Esto decia el librero F.... bajando con precaucion la escalera, precedido de Alfredo que le alumbraba.

—Ah! gracias á Dios! añadió bajado el último tramo.—No se moleste V. en ir mas adelante.— Con que el manuscrito á las ocho, y veinte duros sobre la marcha.— Beso á V. la mano.

Si á lo menos se hubiera atrevido Alfredo á pedirle algo á cuenta de aquella suma! Pero un sentimiento de orgullo le impidió hacerlo; aquel dinero no le pertenecia hasta las ocho de la mañana siguiente. — Ademas, no conocia á aquel hombre!— Recurrir á él, no hubiera sido pedirle un beneficio, sino una limosna.

—Beso á V. la mano, respondió Alfredo.

Subió el mancebo en cuatro brincos la empinada escalera, y abrió con precipitacion la puerta que separaba las dos únicas piezas de que se componia su vivienda.

—Luisa! Luisa mia! esclamó, alégrate! era un librero que venia á encargarme un trabajo para mañana temprano.— Mañana seremos ricos!.... veinte duros!....

—Mañana! respondió una voz doliente.

Y en tanto un rayo de alegría brilló en la frente pálida de la pobre niña, y sacando con trabajo de entre los pliegues de las sábanas su mano trasparente, apretó con ternura la mano de Alfredo.

—Cómo te sientes ahora? la dijo.

—Mejor.... me siento mejor.

—Estás bien abrigada?— esta noche hace un frio horroroso!....

—Sí, sí.... estoy bien; pero tú! con este frio que hace y estás asi!....

En efecto Alfredo habia amontonado sobre el lecho de la enferma su capa, su chaleco y hasta su único frac.— Aquella estancia presentaba el cuadro completo de la indijencia, pero de una indijencia decorosa; no habia alli mas que lo estrictamente necesario.

En aquel momento, una tos seca y ronca, hizo rechinar el pecho de la enferma.

—Oh! siempre esa tos! cada vez que te oigo toser asi, me estremezco.... una cucharada de este jarabe que ha mandado el médico....

Cojió la botella que estaba junto á la cama—la botella estaba vacia.

—Se acabó!.... Dios mio!....

—Mañana, Alfredo, mañana seremos ricos.

—Sí, mañana!— pero hoy!!.... Y el médico ha dicho que si no tomas esa bebida cuando te dá la tos.,.. Oh! Dios mio! Dios mio!— Luego añadió, como hablando consigo mismo:— Ningun recurso! Eduardo salió esta mañana para Sevilla.... Ya todo lo he vendido.... hasta la sortija que me dejó mi madre al morir!.... Oh! Dios mio!

Y el infeliz se cubria el rostro con ambas manos.

—Todo por mí, Alfredo!.... Mi larga enfermedad ha agotado tus recursos....

—Calla, calla!

—Por mí, ni aun quiere responderte tu padre; yo te he hecho infeliz.... Alfredo ¿me perdonas?

—Luisa, tus palabras me desgarran el corazon. Tú eres la que debes perdonarme, tú que eras feliz y que lo has perdido todo por mí, por unir tu suerte á la fatalidad que me persigue.

—No hablemos mas de eso.— Vamos, ponte á trabajar, aqui, junto á mí— No sé que presentimiento me dice que esa obra te va á dar mucha fama,— que va á mejorar nuestra suerte.... Ademas, me siento mej....

No pudo proseguir; la misma tos de antes, cascada, seca, vino á desgarrar el alma de Alfredo.

—Luisa, Luisa! esclamó lanzando un quejido doloroso.— Y ya no queda ni una gota de ese calmante que encargó el médico!.... que hacer?— no tengo á quien recurrir.... Oh! esto es volverse loco.

—Mañana, Alfredo, mañana!....

—Y si entre tanto!.... oh no, no, eso no puede ser; es imposible esperar hasta mañana.— Mira, ahora me ocurre una idea: ese librero no tendrá inconveniente en adelantarme algo á cuenta de lo que me ha de dar mañana.— Es una humillacion— pero ¿qué importa? iré á verle ahora mismo....

—Ahora! está lloviendo á mares.— Alfredo, no puedes salir.—

—Sí, sí— eso es lo mejor.... está muy cerca— Luisa mia!— voy á dejarte por un momento— no tardaré....

—Te vas y con este frio!

—No hay remedio. Si te vuelve la tos, luego será ya tarde para comprar ese jarabe.— Vida mia; no puedo perder un momento... ese hombre tendrá compasion de mí.— No tardaré nada.... Dios no querrá que te pongas peor mientras esté yo fuera.

—No te vayas! mira... te aseguro que me siento mejor.— No te vayas— ponte á trabajar.

—Trabajar mientras te veo sufrir! pensar en cosas alegres cuando tus dolores me despedazan el alma!

—Te aseguro que me encuentro mejor— ¿no es verdad que mañana tendremos dinero?

Alfredo quedó pensativo, indeciso.

—Tienes razon—mañana con el producto de mi trabajo, compraremos todos los remedios necesarios.— Voy á trabajar— voy á hacer por alegrarme.

Serian las nueve de la noche, una noche de enero, fria y lluviosa. Acercó Alfredo á la cama una mesita, puso una luz sobre ella, sentóse á la cabecera de la enferma, cogió una pluma y empezó á escribir.

Luisa parecia algo aliviada; la pobre niña se violentaba para no toser.

A cada instante la miraba Alfredo; vióla al parecer mas serena.... cobró algun aliento y escribió la primera estrofa.

—Pues no está mal! dijo despues de haberla leido.— Luisa, Luisa! Ya he escrito la primera estrofa. Escucha.—

.....

—Tiene gracia! dijo Luisa haciendo un violento esfuerzo para no toser, porque en efecto sufria atrozmente.

Como casi siempre sucede, aquellas primeras líneas le pusieron en vena.— Escribió otra estrofa y luego otra; y cada vez estaba mas contento de su trabajo, tanto mas cuanto Luisa no daba señal de sufrir. Ni siquiera advertia Alfredo el frio y húmedo relente que penetraba por las rendijas de la puerta y de la ventana.

Pero á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo Luisita contener por mas tiempo la tós; tanto se habia violentado, que aquella vez, al retirar el pañuelo que habia acercado á la boca, le sacó lleno de sangre.

El grito que dió Alfredo en aquel momento, hubiera quebrantado un corazon de piedra; en seguida echó á llorar amargamente, sollozando como un niño.

—Esa bebida me haria bien! dijo Luisa, y el vivo dolor de su pecho enfermo la arrancó algunas lágrimas, que ella se apresuró á enjugar sonriendo.

—Voy á traértela!... no hay remedio,—Luisa, no te aflijas por Dios.... vuelvo al instante.

—Sí; vé, vé! dijo con voz apenas inteligible, vé....

La infeliz necesitaba llorar, y no queria que lo viera su marido.

Alfredo se puso el frac y salió de la estancia como un insensato.

2.

Media hora despues volvió Alfredo, chorreando agua de la lluvia que habia caido sobre él, los ojos desencajados, los cabellos casi blancos; Luisa se estremeció profundamente al verle de aquella manera.—Miróla él de hito en hito, con una espresion de amargura infinita, y luego se dejó caer sobre el lecho, desesperado, loco;— la pobre enferma conoció que era necesario esperar hasta el dia siguiente el único calmante que podia aplacar sus acerbos dolores.

—Cómo ha de ser! esclamó resignada.

—Sí— todo ha sido inútil! Súplicas, lágrimas, desesperacion, nada ha podido conmover aquella alma de estopa.— Me he humillado como un perro.... nada! Se lo he declarado todo;— le he dicho que era para salvar á mi esposa, á una niña de diez y seis años, á un ángel.... nada! Le he maldecido,—he pedido á Dios que haga morir delante de él al sér que mas ama en este mundo.... nada, nada!!.. Oh! Luisa, Luisa! esto es morir condenado!

—Pobre Alfredo!— anímate, el cielo se compadecerá de nosotros.— Desde que te fuiste, no te puedes imaginar cuánto me ha calmado la tós.— Me siento tan bien, que creo que voy á dormir un poco.

—Oh! si pudieras dormir! si yo pudiera lograrlo á costa de mi vida!...

—Sí.... siéntate aquí á escribir para que mañana tengamos dinero.— Mira.... me parece que voy á descansar.

En efecto, no tardó en cerrar los ojos, quedando en una especie de sueño ó letargo, parecido á la muerte; la desdichada se hallaba en aquel grado de dolencia, en que no sufrir mucho es gran mejoría. De vez en cuando se la oia respirar....

—Esta es acaso su última noche, dijo Alfredo mirándola con ojos mates como vidrio;—si ella muere, yo moriré tambien.—Voy á cumplir mi último deber de hijo.... mi padre lo sabrá todo.—

Cogió un pliego de papel de cartas y empezó á escribir.—

"..... Vivia en uno de los barrios mas retirados de Madrid, con una anciana que la servia de aya. Luisa no conocia á sus padres; yo creo y ella cree tambien, que es hija de algun personage á quien intereses de familia obligan á no reconocerla públicamente. Por lo demas, seguramente es hija de persona rica, pues Luisa hasta la época fatal para ella, en que unió su suerte á la mia, vivió en la abundancia, aunque sin ver nunca al autor de sus dias, al menos bajo este título. Yo la conocí y la amé con delirio; V. se obstinó en no darme su consentimiento para este enlace,—ella me amaba, y fue mi esposa. Nadie lo supo, ni mis mas íntimos ami-

gos, ni aun el aya que habia servido de madre á mi amada; ambos temíamos que el descubrimiento de los padres de Luisa, pusiese algun obstáculo á nuestra felicidad.— Al cabo de tres meses cayó Luisa peligrosamente enferma; fue preciso venderlo todo, y sin embargo, llegó un momento en que ni aun teníamos para comprar los remedios indispensables.... Qué horror!!..... Fuí á casa del librero; le pedí adelantado lo que quisiera darme — para salvar á mi esposa. — Dijo: "que no me conocia, — que no tenia costumbre de hacerlo, — que habia llevado muchos chascos";—en fin, no quiso.—Atroz egoismo! Solo el recuerdo de mi pobre Luisa me impidió cometer un crímen.—Era una cosa horrible, padre mio; aquel hombre opulento, anciano ya, que debia comprender las miserias de la vida, y sin embargo, frio á las súplicas de un alma desesperada, inmóbil, apoyado en su rico bufete. Oh! tuve que salir porque ya no bastaba á contenerme el recuerdo de Luisa.—Pero antes, no pudiendo vengarme de otro modo, quise echarle mi maldicion, á él y á la cosa que mas él ama en este mundo! — Entonces, tuve un momento de horrible ansiedad; mi maldicion produjo en él un efecto extraordinario.... Le ví conmovido, pálido.... Sus lábios se abrieron con un movimiento convulsivo, y en ellos vagaron algunas palabras incoherentes.... "Mi hija!... mi pobre hija!— un hombre desesperado!... lo que mas amo en este mundo.... ella!..."—Oh! yo no puedo decir lo que pasó entonces en mi corazon! — Ví una lágrima en sus ojos.... Sacó la llave del bolsillo para abrir la gabeta, y.... el interés venció por fin!... —Volvió á guardarse la llave, y á repetir aquellas palabras malditas.... "no me conocia, — habia llevado muchos chascos...."

"Ahora escribo á V. junto á su lecho de muerte,— Adios!—Cuando lea V. estas líneas, ya no existirá su hijo *Alfredo*."

Cerró su carta con la calma de la desesperacion; volvió á leer las primeras estrofas, y sonrió amargamente.

—Tienen gracia! dijo; precisamente han de hacer reir mucho!...

Y volvió á escribir con nuevo fervor. Estrellábanse en su cabeza los pensamientos horribles, palpitantes, infernales, alegres con la alegría de los demonios.... una sátira como la hubiera escrito Byron.

A veces se interrumpia para mirar á Luisa.

—Duerme, duerme, decia; ese sueño te aliviará!...

Empezaba ya á despuntar el dia, muy á tiempo por cierto, pues casi en el mismo instante se consumió el aceite de la lámpara que alumbraba al poeta; la escasa luz se apagó como un enfermo que exhala el último suspiro.

A la cenicienta claridad de una mañana de invierno siguió escribiendo Alfredo, cada vez mas animado; el viento que silbaba en la estrecha calle, agitaba su alma como una inspiracion sobrenatural.

—Ya se acerca la hora, y no me faltan mas que algunos versos...!—Bien! bien!...

Llamaron entonces á la puerta; era el librero que venia á recoger el manuscrito.

— Un momento, — me faltan dos versos.... dijo Alfredo recibiéndole en la pieza inmediata.

—Entre tanto voy á contar el dinero; — pero despachemos por Dios. — Los cajistas estan perdiendo tiempo, y me cuestan....

—Ya está.—Tome V.

En aquel momento salió un débil suspiro del lecho de la enferma.

—Luisa! esclamó Alfredo volando á ella frenético de alegría.—Ya somos ricos! ya somos felices!

Cogióla una mano.... aquella mano estaba fria.... su corazon habia cesado de latir....

Ya estaba muerta!!...

3.

Al grito que dió Alfredo, entró el librero despavorido en el cuarto de la enferma.

—Mi hija! esclamó.—Horror! horror!!...

Era en efecto su hija natural, el fruto de una pasion desgraciada, la cosa que mas amaba en este mundo.— La maldicion del poeta habia caido sobre él.

Alfredo se volvió loco.

El librero hizo una *buena especulacion*; vendió los cinco mil ejemplares de la sátira contra el ministerio, y el manuscrito le salió de valde. *E. de O.*

LA CELESTINA

O TRAJI-COMEDIA DE CALIXTO Y MELIBÉA.

Rompiendo telarañas y sacudiendo de sus reverendas tocas el polvo de once años de subterránea reclusion, nuevamente salió ha poco tiempo á ver la luz pública la insigne *Celestina*; flor, nata y espuma de cuantas viejas caritativas ó zurcidoras de voluntades, como las llamó Quevedo, negocian las pasiones amorosas á beneficio de joyuelas ó dineros.

Harto sabida es de los inteligentes la historia literaria de este libro, atribuido á dos ingenios, para que nos detengamos á repetirla con riesgo de cansar á nuestros lectores. Solamente diremos que la *Celestina* con todas sus obscenidades, cautivó de tal manera la atencion de nuestros castísimos antepasados que el tal librillo no se les caia de las manos, á despecho de los familiares del Santo Oficio: tan grande era el regocijo que esperimentaban con su lectura. Fue tanta, pues, la celebridad de aquel cuento, que no solamente se vió traducido á varios idiomas, sino que sirvió de modelo para otros cuentos ó romances en prosa, y bajo forma dramática como el de Celestina. En esta clase de dramas, escritos solamente para ser leidos, se cuentan la *Tebaida*, la *Hipólita*, la *Segunda Celestina* ó la *Resurreccion de la Celestina*, la *Selvagia* ó *Selvaga* segun algunos, la *Florinda* y la *Enfrosina*, escrita en portugués por *Jorge Ferreiras*, y traducida al castellano por *don Fernando de Ballesteros y Saavedra*.

Todos ellos pertenecen al siglo XVI; todos reconocen

por modelo mas ó menos inmediato la *Celestina*, y todos son inferiores á ella en mérito, aunque casi iguales en indecorosas torpezas.

Varios son los juicios críticos que se han hecho de la *Celestina* por diferentes autores; y todos convienen, y nosotros con ellos, en que la pintura de caracteres, lo festivo del lenguaje y lo sentencioso del estilo, recomiendan esta obra como joya preciosa de nuestra antigua literatura. Pero su uso puede ser muy peligroso para manos inespertas: «es una flor (dice un autor antiguo) de la cual saca miel el discreto, y ponzoña el ambicioso.» Aludiendo á este doble motivo nuestro sesudo Cervantes dijo: que *la Celestina era en su opinion, libro divino, si encubriera mas lo humano.*

De la lectura de esta y otras obras que pintan con sobrada candidez las costumbres de nuestros antiguos españoles, semejantes en eso á los demas europeos, pudiéramos deducir si no nos tachasen de maliciosos nuestros abuelos, que los hombres de antaño y los de ogaño se parecen tanto en el fondo como un huevo á otro, y que en ciertas materias poquísimo tenemos que echarnos en cara. El autor juzgó tan necesaria su obra *por la muchedumbre de galanes y enamorados* que entonces habia en nuestra patria, y de tal manera llegó á recelar no seria leida, sino rebozaba su moralidad con la salsa del deleite, que determinó, como él dice, meter la píldora amarga dentro del manjar dulce para engañar al gusto:

De esta manera mi pluma se embarga,
Imponiendo dichos lascivos, rientes,
Atrae los oidos de penadas gentes;
De grado escarmientan y arrojan su carga.

Y no se crea que la *Celestina*, libro maestro de pudor, es obra de estos últimos tiempos; de estos ominosos tiempos de corrupcion y libertinage, como dicen nuestros ancianos; nada de eso: la Celestina pertenece al siglo XV; esto es, á uno de los siglos mas altamente religiosos y severos en teorías; á uno de los siglos en que el honor y la razon llevaban el convencimiento en la punta de una lanza; á uno de los siglos en fin, que aseguró para mucho tiempo la omnímoda potestad del santo tribunal de la inquisicion.

No sabremos decir cuales siglos son peores; si aquellos ó el actual. Por nuestra parte nos sentimos muy inclinados al que nos ha tocado en suerte, y por cierto no es de los mas apetecibles. Pero aquel afan de nuestros antepasados de andar siempre á cuchilladas á la esquina de cada calle; aquello de no poder cada cual volver en paz de noche á su casa por el riesgo de tropezar á cada paso con algun alma en pena, que por tener solaz en la reja con la señora de sus pensamientos, saludaba cuando menos con sendos cintarazos al pobrete que osaba pasar tranquilamente por la calle; aquello de verse uno obligado si tenia amores, á salir á media noche por tapias y ventanillas, con grave riesgo de romperse los cascos y con el mas seguro todavía de sacar el cuero hecho una criba; bromas son que no nos parecen asaz divertidas. Ello es muy cierto que nuestros antiguos, en negocios amorosos abreviaban maravillosamente los trámites del proceso; lo que habia de hacerse en un año, haciánlo en un mes: ya se vé; tan irascible era el quijotesco humor de los padres y hermanos de las doncellas castellanas. Encontraban á un hombre en su casa, y no habia remedio; ó muerto ó casado habia de salir con ella: y á fé que en muchos casos tanto valdria lo uno como lo otro.

Tamaños azares y contratiempos, debieron hacer muy necesaria la intervencion, en estos negocios, de tanta dueña honrada del corte de *Celestina*: de otro modo no se comprende como pudieron aquellos prudentes varones sostener sus intrigas galantes, y estender tanto su progenie, que á veces la imaginacion mas retozona se asombra solo de pensarlo. Entre muchos sucesos raros y curiosos amontonados en nuestros cronicones, y precisamente coincidiendo con la época de *Celestina*, recordamos un don Lope García de Salazar, señor rico y poderoso, que amen de estar casado «*tuvo mas en diversas mujeres ciento y veinte hijos y hijas bastardos, y los mas en mujeres de linage, que heredaron por sus madres casas antiguas y principales.*» Así habla la crónica.

Los que estan acostumbrados á ojear la historia de España no se admirarán de que citemos un hecho entre millares de los que aquella contiene semejantes á este. La mayor parte de los monarcas y próceres de los reinos de Castilla, Leon, Navarra y Aragon abundaban en hijos naturales y bastardos; y no solamente eran habidos y reputados por tales, sino que les suministraban rentas, y les daban cargos importantes en la república; y aun alguna vez ocuparon el sólio.

Estos hechos que no son por cierto recomendables aunque pertenezcan á épocas por muchos muy recomendadas, prueban hasta la evidencia que así como en los siglos presentes se pugna de una manera extraordinaria por la propagacion de las luces, en aquellos de que hablamos se pugnaba con mayor tenacidad por la propagacion de la especie; y váyase lo uno por lo otro.

De todos modos es evidente que las costumbres militares de nuestros antepasados, las licencias que la guerra tolera, la galantería y el valor, bases de la educacion de aquellos, debieron conducirles á tener en poco en la práctica lo que en teoría, y tratándose de su propio interés, defendian como sagrado con la punta de la espada. Juzgaban en los demas como un crímen contra el honor, lo que respecto á sí propios calificaban de simple travesura, y esta baja moralidad se conformaba perfectamente con su instruccion y costumbres.

¿Y acaso en estos siglos de luces no tenemos la misma lógica para juzgar de nuestros extravíos? Veteranos de nuestros dias, hablad, referid vuestras juveniles calaveradas; comparadlas con las de tantos retoños que ocupan ahora vuestro antiguo puesto en la sociedad, y decidid. Ciertamente mirareis con ceñudo gesto su gusto y liviandad, al paso que las diabluras hechas antiguamente por vosotros mismos en la propia carrera, os parecerán juguetes y niñerías. Esta es la justicia y la imparcialidad de los hombres. Todos hablamos de virtud, y muy pocos somos virtuosos: tenemos para nosotros tanta indulgencia como severidad para los demas: siempre nuestro siglo es el mejor, el mas perfecto; ni podemos transijir fácilmente con otro siglo que nos abruma con su peso, y nos excluye por inválidos para el servicio de amor. La envidia no nos abandona ni aun al borde del sepulcro; y por eso nos complacemos en el descrédito de aquella bulliciosa sociedad que á pesar nuestro nos aleja de sus placeres.

Por ahora nos toca de derecho vituperar las costumbres pintadas en la célebre Celestina. Cuando la vejez arrugue nuestra frente, seremos sin duda como los demas ancianos, esto es, injustos; y miraremos con indulgencia nuestras actuales Celestinas, siquiera por ser consecuentes con nuestra flaca naturaleza. Entonces tal vez otra pluma, mucho mas dura que la presente, tomará á su cargo atacar la incurable manía que todos tenemos de ensalzar la época de nuestra juventud á expensas de la de nuestra vejez.

R.

Al hacer el ajuste del número de hoy se ha encontrado que no puede tener cabida el artículo de Teatros sobre el drama trágico de C. Delavigne *titulado Luis* 11.°; *en el número siguiente irá con el juicio de las demas novedades teatrales de la semana.*

MADRID:
IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR RESPONSABLE.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.